

EL EVANGELIO QUE LOS DOCE PREDICARON ANTES DE LA CRUZ NO ES EL EVANGELIO QUE PREDICAMOS HOY

Marcos 8:26-31 y el Secreto Mesianico: Del Reino Anunciado a la Cruz Revelada

Basado en: Marcos 8:26-31 (RVR1960)

Autor: Pastor John M. Cobin, Ph.D.

Iglesia: Bautistas Históricos

Fecha: domingo, 9 de agosto de 2026 (culto de la noche)

Lugar: en línea, y en Reñaca y Casablanca, Chile

Himnos: 346, 329, 516

LECTURA PÚBLICA DE LAS ESCRITURAS

Estén atentos a la Palabra de Dios. El copastor leerá en voz alta los siguientes pasajes sobre el reino anunciado antes de la cruz, y el evangelio revelado después de ella.

1. Marcos 8:26-31 (RVR1960) “Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea. Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas. Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. Pero él les mandó que no dijese esto de él a ninguno. Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.”

2. Mateo 10:5-7 (RVR1960) “A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.”

3. Marcos 6:12-13 (RVR1960) “Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.”

4. Lucas 10:1,9,17-18 (RVR1960) “Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta... y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios... Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.”

5. Lucas 4:18-19 (RVR1960) “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.”

6. Hechos 1:6 (RVR1960) “Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?”

7. 1 Corintios 15:3-4 (RVR1960) “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.”

LOS CINCO PUNTOS DEL SERMÓN

A. Contexto histórico: el secreto mesianico, y lo que los Doce en verdad predicaron antes de la cruz.

B. Las malas noticias: confundir el evangelio del reino con el evangelio de la cruz deja a muchos sin salvación segura.

C. Las buenas noticias: el evangelio que salva es el que Pablo definió—Cristo crucificado, sepultado y resucitado.

D. Lo que cambió con la cruz, la resurrección y la caída de Satanás—y lo que aún espera la Segunda Venida.

E. Llamado: predica el evangelio verdadero, no el evangelio del reino aplicado fuera de su tiempo.

INTRODUCCIÓN

En Marcos 8, algo extraño ocurre justo después de uno de los momentos más gloriosos del Evangelio. Pedro, en nombre de los Doce, confiesa la verdad más grande jamás dicha por labios humanos hasta ese día: Tú eres el Cristo (Marcos 8:29). Y en el instante siguiente, Jesús hace algo que a primera vista parece incomprensible: les mandó que no dijese esto de él a ninguno (Marcos 8:30). Los Doce ya sabían quién era Jesús—y se les prohibió decirlo.

Un versículo más adelante, Jesús comenzó a enseñarles (Marcos 8:31)—por primera vez, según el propio texto lo marca—que le era necesario padecer, ser desechado, ser muerto, y resucitar al tercer día. Y la reacción inmediata de Pedro, en el versículo que sigue a nuestro texto, fue reprenderlo

(Marcos 8:32). El mismo hombre que acababa de confesar Tú eres el Cristo no podía aceptar que ese Cristo debía morir y resucitar. Sabía el título—no conocía todavía el contenido.

Pregunta central: ¿Qué evangelio predicaron los apóstoles durante el ministerio terrenal de Cristo, antes de la cruz?

En Bautistas Históricos nos paramos en los hombros de gigantes de la fe que vivieron antes, recordando que la fidelidad costosa siempre produce fruto eterno. El teólogo bautista John **Gill**, en su *Exposición del Nuevo Testamento* (comentario ad loc. Marcos 8:30), explicó que Cristo mandó no decir a nadie que él era el Mesías, el Hijo de Dios—el mismo título que Pedro acababa de confesar—porque el tiempo señalado para la plena manifestación de su gloria mesiánica aún no había llegado. El teólogo reformado Geerhardus **Vos**, en *La enseñanza de Jesús acerca del Reino de Dios y la Iglesia* (American Tract Society, 1903), identificó Cesarea de Filipo como uno de solo dos momentos críticos donde la enseñanza de Cristo sobre el reino da un giro decisivo (cap. IV, *El Reino Presente y Futuro*, pp. 61-64). Vos observó que el elemento nuevo introducido en esa segunda coyuntura crítica—en la región de Cesarea de Filipo—conciene precisamente a la relación entre la iglesia y el reino (p. 64), y explicó más adelante que la iglesia es la forma que asume el reino como resultado de la nueva etapa sobre la que entra la mesianidad de Jesús con su muerte y resurrección (cap. IX, *El Reino y la Iglesia*, p. 158). Es decir: incluso un erudito reformado que escribía en 1903, sin ninguna agenda dispensacionalista, reconoció en este mismo pasaje la bisagra histórica que estamos por examinar.

A. CONTEXTO HISTÓRICO—El Secreto Mesiánico y el Reino Anunciado Antes de la Cruz

1. El mandato de silencio. Cesarea de Filipo, al pie del monte Hermón, era territorio gentil, lejos de la multitud galilea. Allí, en privado, Pedro confiesa a Cristo—y allí mismo Jesús ordena silencio (Marcos 8:30). No es la única vez: compárese Marcos 1:34 (no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían) y Marcos 1:44 (al leproso sanado: no digas nada a nadie). El patrón es deliberado, no accidental.

2. Lo que los Doce en verdad predicaron. Cuando Cristo los envió, la instrucción fue: Id, y predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado (Mateo 10:7). Ellos predicaban que los hombres se arrepintiesen, echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban (Marcos 6:12-13). Lucas resume la misión de los setenta con las mismas dos marcas: sanar y anunciar que se ha acercado a vosotros el reino de Dios (Lucas 10:9). En ningún lugar de estos envíos se menciona la cruz, la sangre expiatoria o la resurrección—sencillamente porque los Doce mismos no lo sabían todavía. Es probable que, como su Maestro, predicaba también “el año agradable del Señor” (Luke 4:19).

3. El patrón de Isaías 61, a medias. Cuando Jesús mismo inauguró su ministerio en la sinagoga de Nazaret, leyó de Isaías 61:1-2: El Espíritu del Señor está sobre mí... me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos... a predicar el año agradable del Señor (Lucas 4:18-19)—y allí cerró el libro (Lucas 4:20). Se detuvo exactamente antes de la frase siguiente del mismo versículo de Isaías: y el día de venganza del Dios nuestro (Isaías 61:2). No fue un descuido. El pastor bautista y teólogo amilenial Sam **Storms**, en *Venga tu reino: Propuesta amilenial* (Editorial CLIE, 2018), enseña—en su exposición general de la estructura ya/todavía no del reino de Dios, característica de toda su obra—que Cristo, en su primera venida, cumplió la parte de gracia de la profecía de Isaías, dejando la parte de juicio y venganza reservada explícitamente para su segunda venida.

4. Griego: euangélion tês basileías (εὐαγγέλιον τῆς βασιλείας), “el evangelio del reino” (Mateo 4:23; 9:35; 24:14). *Basileía* no es primeramente un lugar, sino el gobierno activo de Dios irrumpiendo en la historia, junto con la necesidad de arrepentirse. Ese anuncio del gobierno de Dios acercándose era el contenido central de la predicación de los Doce—no todavía la doctrina de la cruz sustitutoria ni de la resurrección corporal, que aún estaban por revelarse.

¿Confundes alguna vez el anuncio de que el reino de Dios se acerca con el contenido completo del evangelio que hoy salva?

B. Confundir el Evangelio del Reino con el Evangelio de la Cruz es un error.

1. Una expectativa política, de la cuna a la resurrección. La esperanza de un Mesías libertador político no nació con los Doce—ya estaba presente antes del nacimiento mismo de Cristo. Zacarías, sacerdote justo, lleno del Espíritu Santo, profetiza sobre su hijo Juan el Bautista anunciando salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron (Lucas 1:71)—lenguaje de liberación nacional, no todavía de perdón de pecados por la cruz. Esa misma expectativa recorrió todo el ministerio terrenal de Cristo, y sobrevivió incluso a su resurrección. Cuarenta días después de resucitado, con las Escrituras ya abiertas a su entendimiento (Lucas 24:45), los apóstoles todavía preguntan: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? (Hechos 1:6). Del primer capítulo de Lucas al primer capítulo de Hechos—toda una vida humana de distancia—el pueblo de Dios seguía pensando en categorías políticas y nacionales, no todavía en la iglesia universal ni en el evangelio que los apóstoles pronto predicarían hasta lo último de la tierra.

2. Los fariseos—dogmáticamente seguros, y sin embargo ciegos. Los fariseos estaban absolutamente convencidos de su propia concepción del Mesías—un libertador político inmediato—y esa certeza dogmática, sin verdadero conocimiento, los llevó a rechazar a Cristo y a arrastrar a otros al mismo hoyo con ellos: son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo (Mateo 15:14). La certeza sincera no es lo mismo que la verdad.

3. “Creer” no siempre significa fe salvadora. En la cruz misma, los que se burlaban de Cristo decían: El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos (Marcos 15:32). Ese *creer* no era fe salvadora en el Cristo crucificado y resucitado—era, otra vez, la expectativa de un Mesías político que probara su reinado con una demostración de poder terrenal. Compárese con la definición bíblica real de la fe que salva: si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo (Romanos 10:9); y la respuesta de Pablo y Silas al carcelero de Filipos: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa (Hechos 16:31). Dos usos de la misma palabra *creer*—dos objetos completamente distintos.

4. El error de hoy. Muchos maestros bienintencionados leen las palabras el reino de los cielos se ha acercado en los cuatro Evangelios como si fueran instrucción evangelística directa para nuestro día, sin notar que preceden la revelación de la cruz y de la resurrección—y preceden, sobre todo, la propia definición apostólica del evangelio que Pablo entregó después. Aplicar ese mensaje pre-crucifixión, tal cual, como si fuera el evangelio completo de hoy, deja al oyente sin el único fundamento que en realidad salva.

¿Le has presentado alguna vez a alguien un evangelio incompleto—el reino se acerca, pero sin la cruz ni la resurrección—pensando que bastaba?

C. El Evangelio que Salva es el que Pablo Definió

1. La propia definición de Pablo. Veintiún años después de la ascensión, con la revelación ya formación, Pablo escribe: os declaro... el evangelio que os he predicado... que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (1 Corintios 15:1,3-4). Este—no el simple anuncio de un reino que se acerca—es *el evangelio*, en el sentido pleno y salvador de la palabra.

2. Muerte particular por pecadores, no una oferta genérica. Cristo murió por nuestros pecados (1 Corintios 15:3)—por pecadores, con propósito y eficacia definidos, no simplemente *por ti* en abstracto, como si la cruz fuera solo un gesto universal sin objeto determinado.

3. Un evangelio sin fronteras políticas. Precisamente porque el evangelio de Pablo no depende de la restauración de un reino nacional, sino de la muerte y resurrección de Cristo, puede predicarse a judíos y a gentiles por igual, a libres y a presos: todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo (Romanos 10:13). Ningún preso tras estos muros necesita esperar la restauración de ningún reino terrenal para ser salvo esta misma noche.

4. Un evangelio que se debe obedecer, no solo oír. Pablo advierte que en la venida final el Señor Jesús dará retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo (2 Tesalonicenses 1:8), y lamenta en otro lugar: no todos obedecieron al evangelio (Romanos 10:16). Note el verbo—*obedecer*, no simplemente creer que un reino se acerca. El reino

de los cielos anunciado por los Doce antes de la cruz nunca fue ese evangelio que hoy se nos manda obedecer; el que Pablo define en 1 Corintios 15 sí lo es.

¿Está tu fe puesta en el Cristo crucificado y resucitado que Pablo predicó, o en una vaga esperanza de que Dios arregle tus circunstancias terrenales?

D. LO QUE CAMBIÓ CON LA CRUZ—Y LO QUE AÚN ESPERA LA SEGUNDA VENIDA

1. Satanás cae—en dos tiempos. Cuando los setenta volvieron gozosos porque hasta los demonios se les sujetaban, Jesús respondió: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo (Lucas 10:18)—una visión profética, previa a la cruz, de lo que la cruz y la resurrección asegurarían. Después de la ascensión, Apocalipsis describe la caída consumada: fue lanzado fuera el gran dragón... Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos (Apocalipsis 12:9-10). Por eso el ministerio de exorcismo masivo y espectacular que marcó el envío de los Doce y de los setenta—señal confirmatoria del reino que se acercaba—no define del mismo modo el avance del evangelio hoy: el acusador ya fue lanzado fuera; ahora avanzamos principalmente predicando a Cristo crucificado y resucitado, no repitiendo el patrón de señales previo a la cruz.

2. Dos venidas, no una. El teólogo reformado Anthony **Hoekema**, en *La Biblia y el Futuro* (Eerdmans, 1979), en el capítulo *La tensión entre lo ya y lo todavía no*, enseñó que el creyente vive entre dos venidas de Cristo: la primera como el Cordero que ofrece gracia y reúne a su pueblo elegido por medio del Espíritu Santo a través de los siglos; la segunda como el León que regresa con autoridad política y judicial para destruir a sus enemigos—y los nuestros. Esa segunda venida está descrita en Mateo 25:31-46 (el Hijo del Hombre viene en su gloria... y se sentará sobre el trono de su gloria, separando a las naciones) y en 2 Tesalonicenses 1:7-9 (el Señor Jesús se manifestará desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios). En esa venida final, Cristo destruye definitivamente a Satanás, a los demonios, a los incrédulos, a los estados y falsas religiones que se le oponen, y hasta a la muerte y al Hades mismos: el postrer enemigo que será destruido es la muerte (1 Corintios 15:26); la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego (Apocalipsis 20:14).

3. Vivimos entre las dos fases. Somos, como enseñó Storms citado arriba, y como confirma Hoekema, el pueblo del *ya, pero todavía no*: ya el reino irrumpió en poder con la resurrección de Cristo; todavía no ha llegado el día de venganza que Isaías profetizó y que Cristo mismo dejó sin leer aquel día en Nazaret. Por eso predicamos hoy el evangelio de la gracia—no todavía el juicio final, aunque lo anunciamos como cierto.

4. Ni la religión falsa ni el poder político salvan—entonces ni ahora. En este mismo capítulo de Marcos, poco antes de nuestro texto, Jesús advirtió a los Doce: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes (Marcos 8:15)—de la religión falsa y del poder estatal corrupto, las dos mismas fuerzas que después se unieron para crucificarlo. Hechos 4:27-28 nombra a los responsables humanos juntos, sin distinguir bandera ni pueblo: Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, se juntaron para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera (Hechos 4:27-28). Ningún profeso cristiano de hoy debe poner su esperanza última en un partido, un movimiento político, ni en una religión de obras: el reino que Cristo trajo no se impone por espada humana ni por decreto de estado (Juan 18:36).

5. Los apóstoles mismos señalaron culpables concretos—y esa generación respondió por ello. Pedro no suaviza nada: a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole (Hechos 2:23)—note que el propio Pedro ya nombra dos agentes en la misma frase: *vosotros* (la nación representada en esa multitud) actuando por manos de inicuos (los romanos, que ejecutaron la sentencia). Ante el Sanedrín, es todavía más directo: a quien vosotros matasteis colgándole en un madero (Hechos 5:30; véase también Hechos 3:14-15). Y el pueblo reunido ante Pilato pronunció sobre sí mismo una imprecación solemne: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos (Mateo 27:25). Esa generación específica—los que entregaron, acusaron y pidieron su muerte, junto con los romanos que la ejecutaron—cargó literalmente con esa palabra: cuarenta años después, sus hijos vieron cumplida su propia sentencia. Pablo mismo, judío de judíos, describe a

esos mismos perseguidores concretos de Judea con la misma dureza que a los perseguidores gentiles de Tesalónica: los judíos, los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron (1 Tesalonicenses 2:14-15). Ninguno de estos apóstoles suaviza la culpa histórica—y ninguno de ellos, tampoco, la convierte en sentencia sobre un pueblo entero para siempre. Esa culpa, además, recayó sobre una minoría demográfica, no sobre la totalidad de un pueblo: de los millones de judíos del primer siglo, los reunidos en el aposento alto eran como ciento veinte en número (Hechos 1:15), y el historiador español César **Vidal**, en *Más que un rabino: La vida y enseñanza de Jesús el judío* (HarperCollins Español, 2020), calcula que otro grupo, tal vez cercano a los quinientos hermanos que vieron a Cristo resucitado a la vez, probablemente en Galilea (1 Corintios 15:6), completaba el número de los primeros creyentes. Y sin embargo, ese mismo pueblo, lejos de quedar cerrado para siempre, respondió en masa a la predicación apostólica: se añadieron aquel día como tres mil personas (Hechos 2:41)—y décadas después, en Jerusalén, Santiago podía decirle a Pablo: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído (Hechos 21:20). El pueblo que crucificó a su Mesías fue también, generación tras generación, el primer campo de cosecha de sus propios apóstoles. Y sin embargo, una vez revelado el contenido completo del evangelio—Cristo crucificado—la oposición de muchos no disminuyó, sino que se intensificó precisamente contra su mensajero más incansable: de los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno (2 Corintios 11:24)—un castigo repetido de sinagoga, distinto de cualquier otro peligro en la larga lista de sufrimientos de Pablo (2 Corintios 11:23-27). No hay contradicción en esto: es exactamente lo que el propio Pablo explica en otro lugar—predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero (1 Corintios 1:23). El mensaje del reino, con señales y sanidades, no tocaba del mismo modo el orgullo de la justicia propia bajo la ley; el mensaje de un Mesías crucificado—el único que salva—sí.

6. El número pequeño no fue fracaso, fue elección. Medido con criterios de mercadeo, el ministerio de Cristo y de los Doce antes de la cruz fue un fracaso relativo: un puñado de seguidores frente a millones. Pero Cristo mismo definió el éxito de otra manera: Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera (Juan 6:37); esta es la voluntad del Padre... que de todo lo que me diere, no pierda yo nada (Juan 6:39). Dios siempre tiene su remanente, escogido por gracia (Romanos 11:5)—nunca la mayoría numérica, y nunca menos de los que Él mismo determinó salvar. Lo que los Doce predicaron antes de la cruz, con su contenido todavía incompleto, alcanzó a pocos frente a la población total—pero fue cien por ciento eficaz para reunir exactamente a los que el Padre le había dado al Hijo. Ningún elegido de Dios se perdió entonces, y ninguno se pierde hoy.

7. Un anticipo histórico del día final—el año 70 d.C. En el momento mismo de la muerte de Cristo, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo (Marcos 15:38)—señal de que el sistema del templo y del sacerdocio levítico había quedado obsoleto ante el único sacrificio perfecto. Poco después, sobre el mismo Monte de los Olivos, Cristo profetizó con precisión la destrucción de Jerusalén y de su templo: No quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea destruida (Mateo 24:2; véase también Lucas 21:20-24). Esa profecía se cumplió literalmente en el año 70 d.C., cuando las legiones romanas bajo Tito arrasaron la ciudad y el templo—el cumplimiento histórico exacto de la imprecación de Mateo 27:25 sobre aquella generación. Aquel juicio histórico funciona como anticipo y figura—no como sustituto—del juicio final y cósmico del día del Señor: un primer cumplimiento visible que garantiza el cumplimiento último todavía por venir. Además, sirvió para eliminar la religión mosaica de los sacrificios de animales, dejando la religión judía como falsa.

8. La angustia de Cristo por ver cumplido lo que había de venir. Camino a la cruz, el propio Jesús expresó una tensión interior semejante a la que vive hoy su iglesia entre el ya y el todavía no: Fuego vine a echar en la tierra... De un bautismo tengo que ser bautizado, y cómo me angustio hasta que se cumpla! (Lucas 12:49-50). El *bautismo* que le angustiaba era su propia pasión; el *fuego* que anhelaba encender incluye, en su cumplimiento final, el juicio purificador y decisivo del día del Señor. Los enemigos que ese día destruirá definitivamente son los que la Escritura misma nombra—no un pueblo ni una bandera, sino Satanás, los demonios, los incrédulos de toda nación, los estados y las falsas religiones que se le oponen, el pecado, la muerte y el Hades

(1 Corintios 15:24-26; Apocalipsis 20:10,14). Y Pablo mismo, hablando de su propio pueblo según la carne, rechaza la idea de enemistad final, sino la salvación de todos los elegidos judíos: “todo Israel será salvo...en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres” (Romanos 11:26,28). **¿Esperas la Segunda Venida de Cristo como Juez y Rey con la misma seriedad con que confías hoy en Él como tu Salvador crucificado?**

E. CONCLUSIÓN—Predica el Evangelio verdadero, sin confundirlo con lo predicado antes de la resurrección de Cristo, es decir el Evangelio del Reino fuera de su tiempo

Las páginas de los cuatro Evangelios que narran a los Doce anunciando que el reino de los cielos se ha acercado, sanando enfermos y echando fuera demonios, deben leerse—como cualquier otro relato del período que precede a la revelación plena en la cruz—para nuestra edificación e instrucción, no como un manual evangelístico literal para hoy. La Gran Comisión (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15; Hechos 1:8) viene después de la resurrección, no antes—y su contenido central ya no es solo el reino se acerca, sino Cristo crucificado, sepultado, resucitado, y la fe y el arrepentimiento en su nombre para el perdón de los pecados (Lucas 24:46-47).

Y aquí está la respuesta a nuestra pregunta central: los apóstoles, durante el ministerio terrenal de Cristo, predicaron que el reino de Dios se acercaba, con sanidades y liberación de endemoniados como señales confirmatorias—un mensaje verdadero para su tiempo, pero incompleto, porque ni ellos mismos conocían todavía la cruz ni la resurrección que lo sostendrían. Nosotros, después de la cruz, de la resurrección, de la ascensión y del derramamiento del Espíritu Santo, no tenemos esa excusa. Tenemos la revelación completa.

A ustedes, los que aún están fuera de Cristo: ningún reino político, ninguna religión de obras, ninguna esperanza terrenal los salvará en aquel día. El evangelio que salva es uno solo: Cristo vivió una vida perfecta y murió por pecadores, fue sepultado, y resucitó al tercer día. Crean en Él hoy.

A ustedes, los que ya predicán o enseñan la Palabra: no repitan sin entender los pasajes del reino de los Evangelios como si fueran plantilla evangelística para hoy. Prediquen el evangelio completo de Pablo, con la seriedad de quien sabe que Cristo ya venció, y con la certeza de que Él regresará como Rey y Juez para destruir a Satanás, a la muerte y a todo enemigo suyo y nuestro.

Si hoy fuera el día en que Cristo regresara como el León de Judá y no como el Cordero, ¿estarías listo para recibirlo y juntarse con Él en el aire?

TEXTOS DE APOYO Y REFERENCIAS BÍBLICAS PARA LOS QUE ESTÁN APUNTANDO: *Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema.* Texto Base: Marcos 8:26-31. Textos de Apoyo: Marcos 1:34,44; 8:15,32; 15:32,38; Mateo 4:23; 9:35; 10:5-7; 15:14; 24:1-36; 24:14; 27:24-25; 28:18-20; Marcos 6:12-13; 16:15; Lucas 1:71; 4:18-20; 10:1,9,17-18; 12:49-50; 18:36; 21:20-24; 24:45-47; Juan 6:37,39; 18:36; Hechos 1:6,8,15; 2:22-23,41; 3:14-15; 4:27-28; 5:30; 16:31; 21:20; Romanos 9:3; 10:9,13,16; 11:5,25-29; 1 Corintios 1:23; 15:1,3-4,6,24-26; 2 Corintios 11:23-27; 1 Tesalonicenses 2:14-15; Isaías 61:1-2; Apocalipsis 12:9-10; 20:10,14; Mateo 25:31-46; 2 Tesalonicenses 1:7-9.

MARCO CONFESIONAL

Bautista Reformado e Histórico, conforme a la Confesión de Londres de 1689 (cap. 1, De las Sagradas Escrituras; cap. 8, De Cristo el Mediador; cap. 26, De la Iglesia). El reino de Dios avanza hoy por la predicación del evangelio y la obra del Espíritu Santo, no por la restauración de un reino político terrenal ni por la repetición literal de las señales que acompañaron el envío de los Doce antes de la cruz.

FUENTES TEOLÓGICAS CITADAS

Gill, J. *Exposición del Nuevo Testamento [An Exposition of the New Testament]* (1746-1748). Comentario ad loc. Marcos 8:30—obra sin paginación fija entre ediciones; se cita por versículo.

Vos, G. *La enseñanza de Jesús acerca del Reino de Dios y la Iglesia [The Teaching of Jesus Concerning the Kingdom of God and the Church]* (American Tract Society, 1903), pp. 61-64, 158.

Storms, S. (2018). *Venga tu reino: Propuesta amilenial*. Editorial CLIE. Tesis general de la obra sobre la estructura ya/todavía no del reino.

Hoekema, A. (1979). *The Bible and the Future*. Eerdmans. Capítulo *La tensión entre lo ya y lo todavía no*.

BIBLIOGRAFÍA

Gill, J. (1746-1748/2009). *An exposition of the New Testament*. The Baptist Standard Bearer.

Hoekema, A. A. (1979). *The Bible and the future*. Eerdmans.

Storms, S. (2018). *Venga tu reino: Propuesta amilenial*. Editorial CLIE.

Vidal, C. (2020). *Más que un rabino: La vida y enseñanza de Jesús el judío*. HarperCollins Español.

Vos, G. (1903). *The teaching of Jesus concerning the kingdom of God and the church*. American Tract Society.

SANTA CENA EN BAUTISTAS HISTÓRICOS

Institución y Lectura

Hermanos, antes de concluir, participaremos de la Santa Cena tal como nuestro Señor nos mandó. Escuchemos las palabras del apóstol Pablo.

1 Corintios 11:23-26 (RVR1960)—“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.”

Advertencia Solemne

1 Corintios 11:27-29 (RVR1960)—“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.”

Si no estás bien con tu relación con Dios en este momento—si tu fe está puesta en un evangelio distinto al de Cristo crucificado, sepultado y resucitado—no deberías participar hoy de la cena, no sea que incurras en el disgusto de Dios sobre ti.

Llamado a la Preparación

Tomemos ahora un momento para que cada uno se examine en oración personal delante de Dios.

Oremos.

Padre santo, esta noche hemos visto que los Doce mismos, aun sabiendo que Jesús era el Cristo, no comprendían todavía la cruz ni la resurrección que hoy proclamamos. Gracias porque a nosotros nos has revelado el evangelio completo—Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado, y resucitó al tercer día. Perdónanos por las veces que hemos esperado en promesas políticas o religiosas en vez de en Ti mismo.

Distribución de los Elementos

(Distribución del pan y del vino.)

[Al partir el pan:] “Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.” Este pan representa el cuerpo de Cristo, quebrantado por nosotros. Como Cristo fue entregado antes de manifestar su gloria final, así hoy recordamos su primera venida de gracia, mientras esperamos con certeza su segunda venida de juicio y victoria total.

Reflexionemos por un minuto de silencio, con gratitud, sobre lo que Cristo ha hecho por nosotros y Pastor Valentín orará al final.

Comer juntos...

[Al distribuir la copa:] “Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.”

Esta copa representa la sangre de Cristo, derramada para el perdón de nuestros pecados. Esta copa nos recuerda que el mismo Cristo que vino primero como Cordero regresará como León y Juez, para destruir para siempre a Satanás, a la muerte y a todo enemigo suyo y nuestro.

Cantemos nuestra canción tradicional, con gratitud, por lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Tomar juntos...

Oración Final de Comunión

Señor Jesucristo, Cordero que fuiste inmolado y León que has de venir: te damos gracias porque, entre tu primera y tu segunda venida, nos has dado el evangelio completo para predicar sin confusión. Guárdanos firmes, prediquen lo que prediquen otros, hasta que veamos con nuestros propios ojos el día en que toda rodilla se doble ante Ti. En Tu nombre precioso oramos, amén.